

Por Pepe Cea

Conocí a **Kuba** en la primera cacería del pasado mes de abril. Venía al *Coto de Caza de La Colorada* (Santa Fe, La Pampa, Argentina) en un grupo familiar –once integrantes– entre los que estaban su hermana y sus padres, de nacionalidad polaca, y el resto eran amigos españoles.

Sabía de Kuba desde los preliminares de la cacería (seguros, avión...) pero no le presté mucha atención ya que estamos acostumbrados a familias con niños y, además, el lío que tienes con once invitados es de órdago.

Los dos o tres primeros días Kuba acompañaba a su padre en las salidas de caza. Rubio, con ojos azules y siempre con una sonrisa en los labios. Luego, comencé a verle en casa jugando con su hermana y mi hija. Me extrañó, pues siempre le vi con muchas ganas y afición.

Pregunté al profesional que les asistía y me dijo que ya no iba porque se cansaba mucho, hacía mucho ruido y... que con su ‘minusvalía’ le costaba mucho subir a los puestos, andar, moverse en el monte, subir y bajar de los coches...

¿Minusvalía? Sí, minusvalía. Me fijé y pregunté a **Luisa** –amiga común– que me explicó que Kuba tiene el brazo derecho prácticamente muerto y eso le hace muy complicado desenvolverse con soltura.

Me interesé un poco más y, junto con mi mujer y Luisa (con la madre nos costaba entendernos), descubrimos que Kuba era el único –de tres hermanos– que acompañaba a su padre en las cacerías, y que era también el único que había heredado la afición.

Finalmente, hablamos con la madre y nos dijo que Kuba nunca disparó un arma, porque no podía sujetarla, y confirmó su afición a la caza y el campo.

¡NO HAY MÁS QUE HABLAR!

¡Listo! ¡No hay más que hablar! ¡A Kuba le hacemos novio con un cochino en *La Colorada*!

Sin que se enterara el padre y con la complicidad de la madre y David, buen amigo de mi hijo **Álvaro**, así como excelente cazador e insuperable persona, trazamos un plan.

El primer paso... enseñarle a disparar. Probamos varias sillas, trípodes, posturas... y al final de muchos intentos, y

aunque parezca increíble, Kuba metía diecinueve balas –de una tanda de veinte– en el centro de una diana a 50 metros. ¡Con dos cojones!

Ya teníamos el equipo de caza: una silla de plástico de las del jardín, un trípode con tres patas y una ‘añadida’ de balancín, un trozo de goma, una cuerda, un Brno calibre .22 con balas Stinger de 45 grains y... un excelente tirador que rebosaba alegría y felicidad.

David se encargó de cebar una *piarita* de guarros que rondaba cerca de las casas. Dejamos el sitio tranquilo con una cámara vigilando hasta que esta confirmó, tres días después, que bajaban ocho o diez cochinos.

Un par de días antes de que se marcharan, era el día elegido. Por la tarde, organizamos las salidas de los cazadores y, cuando todo el mundo se había ido, nos marchamos nosotros al puesto: Kuba (cazador), **Cecilia** (rematadora), Luisa (fotógrafo) y yo (profesional). Como los del *Nasional Yiografi*, pero con rifle.

Yo no las tenía todas conmigo pues cuatro personas, más todos los archiverres, es mucha tela incluso para los cochinos de *La Colorada*. Pero bueno, había que intentarlo.

Cuentos de La Pampa

...y Kuba cogió su fusil

El reto para Kuba era doble pues si entraban los guarros lo harían desconfiados y, seguro, al filo de la noche. Si a esto le unes que hay que hacer puntería con el .22 en una zona mínima del guarro para que el tiro sea efectivo, ¡tela marinera!

Por si acaso, Cecilia llevaba un .243 preparado para rematar, para el caso de que Kuba lo pinchara, pues sólo con un tiro de .22 no lo cobras y esto podría ser frustrante para él.

A ESPERAR

Todo preparado y a esperar. Kuba nos dio una lección de cómo convertirte en una estatua en segundos. A esperar y más esperar. Kuba no se movió en las dos horas y a mí el culo me dolía que no aguantaba. Más esperar y yo sin fumar. Y más esperar, y yo ya que no aguanto más...

Al filo de la noche y cuando ya empezaba a pensar en irnos, ya que el visor del Brno no es bueno, sentimos ruido y empezaron a asomar los cochinos.

Cochinas, primales, lechones... y al final un machete de 50 ó 60 kilos que nos era suficiente.

Estábamos apenas a 30 metros del cebadero, en una silla de jardín en el medio de un camino y tenía la estampida. El viento bien.

Ayudé a Kuba a apuntar. No los ve.

Cambiamos de postura. No los ve.

Kuba ni respiraba. Yo tampoco. Tenía la lengua seca y me temblaban las manos.

No oigo a los cochinos comer, sólo oigo mis jadeos y latidos. Se me sale el corazón del pecho.

Kuba se afanaba por meter al bicho en la mira. Yo me derretía en un lance interminable e intenso que hacía años que no sentía.

De la manada se apartó el macho. Kuba ya lo tiene en la mira. Yo temiendo por el efecto del .22... Miro por el rabillo del ojo y veo a Cecilia apuntando... ¡Tranqui, Pepe, tranqui...!

Le pido a Kuba que apunte bien a la cabe... ¡Poum!

Chillidos, estampida, polvo, ruido... Me caí para atrás pero el tiro me sonó. Sí, me sonó. Miro a Cecilia y me hace el *ok* con los dedos. ¡Tenía el rifle colgado al hombro!

Pasó el polvo y veo al guarro *espanzu-*

rrao y moviendo las patas. Miré a Luisa y se reía mientras sacaba fotos. Miré a Kuba y estaba el pobre medio enganchado entre la silla y el trípode. Tenía el rifle colgando del brazo malo y la cuerda en una oreja.

Me levanté y Cecilia me señaló que ella no había tirado. Le quité el rifle y olí el cañón. ¡No miente!

Estaba nervioso y abracé a Kuba. Seguro que no entendía nada. El sólo miraba al cochino mientras Cecilia lo apañaba. Luego, subimos Kuba y yo en el *quad*, echamos el guarro a la grupa y nos volvimos dando un largo paseo. El pitillo me supo a gloria.

La caza tiene muchas cosas buenas, pero hay una que es especial: hace hombres a los niños y niños a los hombres.

Y eso, querido Kuba, lo aprendí yo, hace sólo unos meses, cazando contigo.

El año que viene, si Dios quiere, te volvemos a hacer novio pero esta vez con uno de esos orazos que matamos aquí en *La Colorada*, ya sabes, de los del Cementerio. Eso sí, cazas con Álvaro o con David que yo ya no estoy para estos lances.

Felicidades por tu cumpleaños. Seguro tu padre te regaló un rifle y ya lo has estrenado con mucho acierto.

Un beso muy fuerte y muchas gracias por tu lección. *CyS*

